

Góngora o el repudio a la innovación

MARIO JAVIER PACHECO GARCÍA

Contenido

Introducción	3
España sociocultural entre el XVII y el XVIII	6
El Barroco. Estilo y estética	6
Góngora desde Menéndez Pelayo y sus detractores	8
El enfrentamiento rimado entre Quevedo, Góngora y Lope	11
Góngora desde Federico García Lorca	17
La oscuridad poética de Góngora	19
Opinión sobre la opinión del granadino	22
Don Luis Góngora y Argote	24
La poesía de Góngora	25
Época primera	28
Época segunda	31
De los poemas polémicos (Fragmentos)	32
Las Soledades	32
Fábula de Polifemo y Galatea	33
Poemas y metáforas que gustaron a García Lorca	34
Ovidio en Góngora	36

Introducción

En el análisis de la estética, entendida como la “disciplina filosófica que estudia las condiciones de lo bello en el arte y en la naturaleza” (google, 2014) los filósofos se han detenido en el concepto de “belleza”, y sobre él han discernido, Homero, Aristóteles, Platón, Dionisio, Santo Tomás y mil teóricos más.

Santo Tomás acopió lo que le pareció más acertado de sus antecesores y se acercó como ninguno al criterio de belleza, a la cual exige condiciones de perfección, proporción y claridad. Dionisio, Plotino y otros, proponen la belleza como aquello que atrae, y produce placer a través de los sentidos, y este placer es individual, íntimo, de tal forma que como asegura el último de los filósofos citados, la belleza está en lo que amamos, no tanto en su armonía, en su forma, sino en su esencia.

El concepto de belleza, de la estética, como el de la moda, varía de manera cíclica con los siglos y se manifiesta en las corrientes históricas que se imponen. El proceso de cambio conlleva la presentación de lo nuevo, seguido por la crítica del rechazo al cambio, que en ocasiones llegó a extremos de condenar a muerte a los innovadores; sigue el fracaso y el ostracismo, pero igualmente pueden venir el éxito, los seguidores, la fama y la riqueza.

En la antigüedad y los años previos a la informática masiva, lo nuevo era difícil de imponer, pero hoy el fenómeno de la globalización genera bombardeo constante y sistemático de cambios al minuto y la sociedad se encuentra expuesta, porque la masa ya no acepta los cambios, estos le son impuestos de manera vertiginosa, y lo que anteriormente duraba años en imponerse, ahora los recibe sin darse

cuenta. La sociedad de consumo abrió una caja de Pandora de donde diariamente salen modas, marcas de vehículos, terminados arquitectónicos y obviamente el arte y la literatura en sus diversas manifestaciones. Hoy es una editorial la que dice cuál es el lenguaje y el escritor de moda y lo vende al granel. En 1611 la obra de Góngora, sin publicarse, pasaba en copias manuscritas de mano en mano y todos querían leerla, hasta sus detractores, principalmente ellos.

En el rechazo a lo nuevo se percibe temor a lo desconocido, la humana envidia y el considerar atrevido al innovador. La mayoría de las veces, en nuestro medio, cuenta más la persona que propone, que lo que propone, y esa es la gran Maldición de la humanidad. La objetividad es supeditada a los intereses.

En la edad media, durante el feudalismo, el quattrocento y el cinquecento, los preceptos estéticos, sobre arte, literatura, escultura, arquitectura, pintura etc., eran rígidos. Quien los quebrantara y saliera de lo normal, era apartado, desechado por la crítica hasta sepultarlo, o lo que es peor, enterrarlo por indiferencia.

Sin embargo entre aquellos hombres universales del renacimiento, sobresalieron los que marcaron pautas y escandalizaron, o no gustaron. La última obra de Miguel Ángel se aparta a los cánones clásicos, no gustó a sus contemporáneos, pero abrió las puertas al vanguardismo. Igual pasó con Leonardo y sus inventos y con Góngora, que comienza a jugar con las imágenes utilizando palabras de una manera extraña para su generación y aún para la nuestra. Los críticos se le fueron encima, sin embargo Góngora, igual que Miguel Ángel, abrió la compuerta a una nueva manera de escribir, soltando del corral las palabras en pos de la imaginación para que sueltas, se transformaran en metáforas sorprendentes, bellas pero lamentablemente, para solo unos cuantos.

La polémica literaria histórica que carga a sus espaldas Góngora, me atrajo para leerlo y buscar algún aprendizaje, así que comencé por sus Soledades y por Polifemo y Galatea y confieso que los terminé con una sensación de vacío y frustración, de haber perdido el tiempo, y acepté lo que había leído en Menéndez Pelayo: *“el error de Góngora no estaba en ninguna audacia generosa, ni en conceptos sublimes y arcanos, sino en lo inferior y vacío de las palabras”* (Pelayo,

2014). Inicié entonces la lectura de los poemas de Miguel Ángel y allí encontré de entrada el poema que dedicó a Tommaso dei Cavalleri, el joven de 16 años que lo desquiciaba y la historia curiosa, por decir lo menos, del amor homosexual entre el casi octogenario pintor de la Sixtina y escultor del David y La Pieta, con el mozalbete.

Un correo del Profesor Francisco Moncada, me hizo retomar con desconfianza a Góngora y dejar en suspenso la búsqueda de evidencia literaria, pictórica o escultórica del amor homosexual.

Después de no haberme gustado la Fábula de Polifemo y Galatea, ni las soledades, y estar de acuerdo con Menéndez Pelayo, leí al poeta que más admiro, el granadino Federico García Lorca en su disertación sobre Góngora de 1927, que da nombre a la generación de intelectuales que en ese entonces marcaban la pauta en España.

Mi primer escrito fue disintiendo del cantor del verde y aceptando la exageración de sus alabanzas a Góngora, Las cuales solo justifiqué por ser ponente en el homenaje que se le hacía en el tricentenario de su muerte, y nadie habla mal del muerto, menos en su homenaje.

Me metí entonces con mucha prevención a leer los poemas de su época primera, sus romances, sus octavas, sus sonetos y me sorprendí de su metáfora, de la facilidad de su llegada, de la picardía, de la ironía, en fin de la belleza de su obra, y encontré que era un mago de la palabra, como lo fue García Lorca, solo que en un momento de su vida, se aburrió de lo clásico, buceó en las raíces latinas y empezó a escribir, con toda su maestría, de una manera, que quienes lo leyeron consideraron inentendible, absurda, fuera del concepto del arte y fue atacado con dureza. Igualmente fue alabado y seguido.

Retomé entonces a Polifemo y las Soledades y a pesar de escaparse del entendimiento muchos versos, por contener alusiones a pasajes, personas y figuras mitológicas puntuales, debo confirmar que haber escuchado al profesor Francisco *fue correcto. Góngora es impresionante.*

“Él creó en la poesía lo que pudiéramos llamar el tiempo de los objetos o los seres en la luz” (Lima, 2014)

España sociocultural entre el XVII y el XVIII

España vive la depresión económica motivada entre otras causas, por los movimientos expansionistas del siglo pasado, entre ellos el descubrimiento de América y factores que afectaron en forma negativa la agricultura, propiciando alzas en el trigo y los productos básicos; generalizando la pobreza y permitiendo el surgimiento incipiente del capitalismo y la profundización de las brechas sociales.

España es además recorrida por las guerras y la peste, y pierde la supremacía de Europa y con ello la supremacía del mundo. Francia se impone y se convierte en el país más fuerte, y junto a Italia, en eje del arte y la cultura.

A pesar de la crisis económica, florecen las artes en España, y con todo y sus problemas, comienza a vivirse lo que la historia denominaría el Siglo de Oro, durante el cual, la plástica y la literatura, alcanzan notoriedad universal por la calidad que exhiben.

En Roma, en tanto, casi todos los papas del periodo se convirtieron en grandes mecenas y su apoyo fue fundamental para el surgimiento de artistas. Igual hicieron los monarcas, que consideraron el arte, como uno de los medios de divulgar su magnificencia. Bajo el amparo de los soberanos proliferaron las academias y surgen nuevos artistas.

El Barroco. Estilo y estética

Una de las transformaciones cíclicas de los conceptos estéticos y las maneras de apreciar la belleza, se da en el transcurso del siglo XVII y parte del Siglo XVIII, entre el Manierismo (Yahoo, 2014) y el Rococó, en la mayor parte de los países europeos y algunas de sus colonias suramericanas. El cambio afecta casi todas las expresiones artísticas: la ópera, la danza, la arquitectura, escultura, pintura, música y la literatura, (Wikipedia, 2014) y se denominó Barroco, aunque algunos estudiosos señalan su inicio a finales del siglo XVI en Italia y le llaman Seicento.

El Barroco heredó el escepticismo manierista y su tendencia al dramatismo, al determinismo, a la fatalidad. El nombre “Barroco” (perla deformada) se dio originalmente con maledicencia, con intención de burla a la tendencia de recargar la obra con artificios engañosos, estrambóticos, extravagantes, porque esto, aseguraban los críticos, se oponía a los cánones del Renacimiento y ocultaba la belleza que podía contener el arte, así recubierto. Adicionalmente al artista de los inicios del Barroco se le acusaba de deformar su propia obra, por capricho, pedantería, o intenciones de hacerse notar, rompiendo las proporciones y las reglas del arte.

El Barroco se divide en tres periodos. El primitivo, que se ubica entre 1580 y 1630; el maduro o pleno, que se ubica entre 1630 y 1680 y el tardío, entre 1680 y 1750. No obstante el Barroco, por extensión, se aplica en cualquier tiempo a cualquier estilo que contenga sus características, que se contraponen al clásico, y de esa forma el término barroco se convirtió en sustantivo y adjetivo.

El Barroco introduce ornato, refinamiento inesperado que algunos conservaduristas consideran innecesario y sobrante.

Sus seguidores tienen cercanía con el realismo y al lanzarse a la libertad expresiva, abrieron puertas al arte abstracto, al expresionismo, cubismo, puntillismo. Los espectadores, admiradores y lectores sienten el efecto, no en la admiración del paisaje, en la línea del dibujo, en la secuencia de la trama, sino en lo que falta, en lo que sobra, en lo inacabado, en lo que se desdibuja en lugar de dibujarse, en la ilusión óptica, el sfumato, por ejemplo, fue tomado por Leonardo para muchas de sus pinturas. Miguel Ángel con La Pieta Rondanini, el esclavo

despertándose, Laoconte y sus hijos, y otras, es representante de este estilo, como también lo son Tiziano, Tintoretto, Bramante, El Greco y otros más.

Dentro del periodo Barroco, en literatura la corriente denominada cultismo o culteranismo, es liderada precisamente por Luis de Góngora y Argote, por lo que fue llamada por algunos, gongorismo, o como la denominó el poeta granadino Federico García Lorca, Gongorina. En ella abundan latinismos, hipérboles, metáforas y posibilidades de múltiples significados, casi que por verso, lo que también suscitó burlas y desprecios entre sus contemporáneos

Los críticos de la posterioridad, revaluaron el concepto y lo valorizaron, encontrando no solo válidos e ingeniosos los giros gongorinos, sino que entre los significados estilísticos propios, descubrieron condensada la belleza de la metáfora.

Góngora desde Menéndez Pelayo y sus detractores

Cuando se lee por primera vez a *Polifemo* o *Las Soledades*, desprevenidamente, y después de haber leído a cualquiera de los españoles del Siglo de Oro, el lector queda con cierto sinsabor, algo insípido que surge de la lectura en la que no encontró sustancia, ni siquiera el sendero de la trama. Como una obra inconclusa, con párrafos que sobraron por que no se encuentra su pertinencia ni ilación.

Esto consideré en mi primera lectura, y fue el choque que percibieron sus contemporáneos que finalmente encontraron la oportunidad que buscaban para irse lanza en ristre contra el genio prepotente, que no había pedido permiso para entrometerse con sus maravillas en el escenario literario, del cual eran amos y señores, y que para rematar, poseía una puya satírica, mordaz e irrespetuosa, que ya había probado sus alfileres en el orgullo noble de Lope, de Quevedo y otros más de los genios literarios de su generación.

La envidia en el seno de los gremios, de las oficinas, de las profesiones y en especial de los artistas, es cosa sabida. Francisco de Quevedo, Lope de Vega y

otros, pudieron fustigarlo a su antojo y vengarse de las banderillas que les propinaba el jugador de naipes.

Marcelino Menéndez Pelayo, en su *Historia de las ideas estéticas en España*, volumen primero, dice que

“no bastan meras generalidades históricas o sociales para explicar la aparición del hecho literario. Detrás de cada hecho, o más bien, en el fondo del hecho mismo, hay una idea estética, y a veces una teoría o una doctrina completa, de la cual el artista se da cuenta o no, pero que impera y rige en su concepción, de un modo eficaz y realísimo”. (Pelayo, *Historia de las ideas estéticas en España*, 2014, pág. 3)

El crítico y el historiador literario deben investigar y fijar, estén escritos o no, los cánones que han presidido al arte literario de cada época. Estos cánones no son cosa relativa y transitoria, mudable de nación a nación y de siglo a siglo, aunque en los accidentes lo parezcan, sino, que se apoyan en fundamentos matemáticos e inquebrantables, a lo menos para mí, que tengo todavía la debilidad de creer en la Metafísica. En gran parte de mis escritos sigo el método histórico.

La Estética, tal como se le considera, abarca tres partes. La Metafísica de lo bello, la estética de lo bello y la filosofía del arte.

Quienes profesan vulgares positivismo pretenden encastillarse en principios generalísimos y los aplican violentamente a la obra artística, que desconocen, a la cual pretenden imponer dirección y reglas en nombre de la belleza absoluta e increada. Son vanas y pedantescas sus pretensiones y los artistas se ríen de estos estéticos de Ateneo o de Seminario, con la misma razón que tuvo Aníbal para reírse de aquel filósofo griego, que venía a enseñarle el arte de la guerra.

El absurdo acaba de imponerse alguna vez, pero nunca sin protesta. La que se levantó contra Góngora fue estrepitosa y de muy distintas formas.

La oposición más formal y científica contra Góngora salió de seis agrupaciones literarias. En nombre de los humanistas, amantes de la poesía griega y latina, le respondieron Pedro de Valencia y Cascales; en nombre de la escuela sevillana, modificada por el influjo italiano, Jáuregui; en nombre de la escuela nacional y popular, Lope de Vega, en nombre de los conceptistas, Quevedo; en nombre de la escuela lusitana, Faría y Sousa, que no acertaba a ver sino en Camoens el tipo de perfección épica y lírica. (Pelayo, Historia de las ideas estéticas en España, 2014, pág. 812)

Lo de Góngora era una secta nueva, de poesía ciega, enigmática y confusa; aquella lengua que parecía todas las de Bebel juntas. Recordaba el preceptista de Murcia la doctrina de Quintiliano sobre la obscuridad del estilo y declaraba vicioso el Polifemo y Las Soledades, por no ofrecer sino palabras transformadas en catachreses y metáforas licenciosas, sin sombra de racional sentido (Pelayo, Historia de las ideas estéticas en España, 2014, pág. 810)

Las argumentaciones en defensa del Polifemo, necesariamente deben ser furiosamente sofisticadas. (Pelayo, Historia de las ideas estéticas en España, 2014, pág. 810)

Jáuregui escribió una obra que tituló Antídoto contra Las Soledades y a los seguidores de Góngora se les llama secuaces. La polémica llenó todo un espacio importante del mundo intelectual de la época. Sin embargo la polémica fue de mucha altura, por encima de los venenosos sonetos de Góngora contra Quevedo y de Quevedo contra Góngora y de Lope contra uno y otro.

Menéndez advierte que Polifemo es una obra

“sin asunto, sin poesía interior, sin afectos, sin ideas, una apariencia o sombra de poema, enteramente privado de alma. Sólo con extravagancias de dicción (verba et voces practereaque nihil) intentaba suplir la ausencia de todo, hasta de sus antiguas condiciones de paisajista. Nunca se han visto juntos en una sola obra tanto absurdo y tanta insignificancia. Cuando

llega a entenderse, después de leídos sus voluminosos comentadores, indignale a uno más que la hinchazón, más que el latinismo, más que las inversiones y giros pedantescos, más que las alusiones recónditas, más que los pecados contra la propiedad y limpieza de la lengua, lo vacío, lo desierto de toda inspiración, el aflictivo nihilismo poético que se encubre bajo esas pomposas apariencias, los carbones del tesoro guardado por tantas llaves” (Pelayo, 2014)

Menéndez se avergüenza de la obra de Góngora:

“Llega uno a avergonzarse del entendimiento humano cuando repara que en tal obra gastó míseramente la madurez de su ingenio un poeta, si no de los mayores (como hoy liberalmente se le concede), a lo menos de los más bizarros, floridos y encantadores en las poesías ligeras de su mocedad. Y el asombro crece cuando se repara que una obrilla, por una parte tan baladí y por otra tan execrable, como Las Soledades, donde no hay una línea que recuerde al autor de los romances de cautivos y de fronteros de África, hiciese escuela y dejase posteridad inmensa, siendo comentada dos y tres veces letra por letra con la misma religiosidad que si se tratase de la Ilíada.” (Pelayo, 2014)

En su defensa, José Lizama Lima, justifica las airadas reacciones de los enemigos del Polifemo y las Soledades:

“Los acogidos a la tranquila infamia de una escisión poética les debe de irritar, como la descarga de una vesícula urticante, la presencia de ese juglar hermético, que sigue las usanzas de Delfos, ni dice, ni oculta, sino hace señales. Esas jaculatorias y señales, ese mostrarse divertidamente misterioso para que el peregrino tome momentánea posesión o penetre, esos recursos lanzados por el juglar de entonación o por el hermético, tienen que estar agazapados en toda poesía (Lima, 2014)

El enfrentamiento rimado entre Quevedo, Góngora y Lope

Quevedo manda puyas a Góngora en respuesta a sus sátiras:

Contra don Luis de Góngora y su poesía:

*Este cíclope, no siciliano,
del microcosmo sí, orbe postrero;
esta antípoda faz, cuyo hemisferio
zona divide en término italiano;*

*este círculo vivo en todo plano;
este que, siendo solamente cero,
le multiplica y parte por entero
todo buen abaquista veneciano;*

*el minoculo sí, mas ciego vulto;
el resquicio barbado de melenas;
esta cima del vicio y del insulto;*

*éste, en quien hoy los pedos son sirenas,
éste es el culo, en Góngora y en culto,
que un bujarrón le conociera apenas.*

Y esta otra:

Aguja de navegar cultos con la receta para hacer "Soledades" en un día, y es probada.

*Quien quisiere ser Góngora en un día
la jeri (aprenderá) gonza siguiente:
fulgores, arrojar, joven, presiente,
candor, construye, métrica, armonía;
poco, mucho, si, no, purpuracía,
neutralidad, conculca, erige, mente,
pulsa, ostenta, librar, adolescente,
señas, traslada, pira, frustra, harpía.
Cede, impide, cisuras, petulante,
palestra, liba, meta, argento, alterna,
si bien, disuelve, émulo, canoro.
Use mucho de líquido y de errante,
su poco de nocturno y de caverna,
anden listos livor, adunco y poro;
que ya toda Castilla con sola esta cartilla
se abrasa de poetas babilones,
escribiendo sonetos confusiones;
y en la Mancha pastores y gañanes,
atestadas de ajos las barrigas,
hacen ya soledades como migas. (Icarmen, 2014)*

Quevedo, antisemita, se burla de la nariz de Góngora

*Yo te untaré mis obras con tocino
porque no me las muerdas, Gongorilla,
perro de los ingenios de Castilla,
docto en pullas, cual mozo de camino;
apenas hombre, sacerdote indino,
que aprendiste sin cristus la cartilla;
chocarrero de Córdoba y Sevilla,
y en la Corte bufón a lo divino.*

*¿Por qué censuras tú la lengua griega
siendo sólo rabí de la judía,
cosa que tu nariz aun no lo niega?
No escribas versos más, por vida mía;
aunque a questo de escribas se te pega,
por tener de sayón la rebeldía.*

Y más contra la nariz, con este conocido poema:

*Érase un hombre a una nariz pegado,
érase una nariz superlativa,
érase una nariz sayón y escriba,
érase un peje espada muy barbado.
Era un reloj de sol mal encarado,
érase una alquitara pensativa,
érase un elefante boca arriba,
era Ovidio Nasón más narizado.
Érase un espolón de una galera,
érase una pirámide de Egipto,
las doce Tribus de narices era.
Érase un naricísimo infinito,
muchísimo nariz, nariz tan fiera
que en la cara de Anás fuera delito*

Quevedo también se burla del léxico rebuscado de Góngora, de los neologismos que utiliza, buscando belleza y dificultad, del cultismo latino y griego.

*¿Qué captas, noturnal, en tus canciones,
Góngora bobo, con crepusculallas,
si cuando anhelas más garcivolallas,
las reptilizas más y subterpones?*

*Microcósmote Dios de inquiridiones,
y quieres te investiguen por medallas
como priscos, estigmas o antiguallas,
por desitinerar vates tirones.*

*Tu forasteridad es tan eximia,
que te ha de detractar el que te rumia,
pues ructas viscerable cacoquimia,
farmacofolorando como numia,
si estomacabundancia das tan nimia,
metamorfoseando el arcadumia.*

*Góngora, maestro de la sátira, ya había clavado en sus rivales muchas
banderillas. Aquí algunas de ellas:*

Esta contra los pies de Quevedo

*Anacreonte español, no hay quien os tope.
Que no diga con mucha cortesía,
Que ya que vuestros pies son de elegía,
Que vuestras suavidades son de arropo*

*¿No imitaréis al terenciano Lope,
Que al de Belerofonte cada día.
Sobre zuecos de cómica poesía
Se calza espuelas, y le da un galope?*

*Con cuidado especial vuestros antojos
Dicen que quieren traducir al griego,
No habiéndolo mirado vuestros ojos.*

Prestádselos un rato a mi ojo ciego,

*Porque a luz saque ciertos versos flojos,
Y entenderéis cualquier gregüesco luego*

Y Sigue Góngora:

A don Francisco de Quevedo

*Cierto poeta, en forma peregrina
cuanto devota, se metió a romero,
con quien pudiera bien todo barbero
lavar la más llagada disciplina.*

*Era su benditísima esclavina,
en cuanto suya, de un hermoso cuero,
su báculo timón del más zorrero
bajel, que desde el Faro de Cecina*

*a Brindis, sin hacer agua, navega.
Este sin landre claudicante Roque,
de una venera justamente vano,*

*que en oro engasta, santa insignia, a loque,
a San Trago camina, donde llega:
que tanto anda el cojo como el sano. (Versoados, 2014)*

Lope de Vega, por su parte no se queda ajeno a la pelea:

Yo la lengua defiendo, que es la mía:

Pretendo que el poeta se levante,

No que escriba poemas de atauxia.

Con la sentencia quiero que me espante

De dulce verso y locución vestida,

Que no con la tiniebla extravagante.

Góngora desde Federico García Lorca

Luis Góngora y Argote fue objeto de un homenaje el siglo pasado, en 1927, durante el cual las celebridades literarias y artísticas se maravillaron del portento que acababan de descubrir después de 300 años de muerto. Desde esa ocasión, nadie duda del genio de Góngora, y se le erigió como uno de los pilares más importantes de la literatura española del Siglo de Oro.

Federico García Lorca, uno de los más impactantes magos de la palabra castellana de todos los tiempos, fue ponente de aquel homenaje y dijo, entre otras cosas, lo siguiente:

El “gran poeta de Andalucía, fue muy buen poeta hasta que se convirtió en un poeta que retorció el idioma y le dio ritmos inconcebibles.” (Lorca, 2014, pág. 1) No gustó eso, obviamente a los críticos de su tiempo

Dice García Lorca que el humanismo le dio clase social a lo popular, y los hombres comenzaron a prestarle la atención debida, al punto que en 1609, a partir del Panegírico al Duque de Lerma, escrito por Góngora, se produce un enfrentamiento, como nunca antes en la historia de la literatura. Por un lado Góngora, por el otro Garcilaso. (Lorca, 2014, pág. 3)

Lorca defiende al andaluz y no duda en calificarlo como “padre de la lírica moderna. Y en su panegírico se queja de Menéndez y Pelayo porque:

“No entendió a Góngora, y en cambio, entendió portentosamente a todos los demás. Dice que, de muy buen poeta pasó a la extravagancia, según sus críticos. El francés M. Lucien Paul Thomas lo achaca de perturbación cerebral. Nada serio, nada más irreverente”. Pág. 4

Dice Lorca que Góngora, al contrario de Garcilaso:

“huye en su obra de la tradición caballeresca y de lo medieval para buscar, no superficialmente, sino de una manera profunda, la gloriosa tradición latina. Busca a Séneca y Lucano. Y modelando versos castellanos a la luz fría de la lámpara de Roma, lleva a su mayor altura un tipo de arte únicamente español: el barroco”. Pág. 3

Una lucha intensa de medievalistas y latinistas. Dice García Lorca. Igualmente reconoce que una gran parte de la opinión, considera a Góngora como un “monstruo de vicios gramaticales cuya poesía carece de todos los elementos fundamentales para ser bella”. Afirma también que los críticos dicen que sus “Soledades son una lacra que hay que tapar”... y que: “Góngora ha estado solo como un leproso lleno de llagas, esperando las nuevas generaciones que recogieran su herencia objetiva y su sentido de la metáfora”. pág. 4

Aquí está una afirmación que a primera vista podría sorprender:

“A Góngora no hay que leerlo, sino estudiarlo”... “A Góngora no se le puede entender en la primera lectura. Una obra filosófica puede ser entendida por unos pocos nada más, y, nadie tacha de oscuro al autor. Pero no; esto no se estila en el orden poético.” Pág. 4

*¿Qué causas pudo tener Góngora para hacer su revolución lírica?
¿Causas? Una nativa necesidad de belleza nueva le lleva a un nuevo modelado del idioma. Era de Córdoba y sabía el latín como pocos. Inventa*

por primera vez en el castellano un nuevo método para cazar y plasmar las metáforas, y piensa, sin decirlo, que la eternidad de un poema depende de la calidad y trabazón de sus imágenes”.

Dice García Lorca que a Góngora le aburría la poesía de su época y que desarrolló:

“Una aguda y casi insoportable sensibilidad crítica, que le hizo llegar casi a odiar la poesía”. Pág 4

Aprovecha el granadino su disertación para darnos una lección de poesía:

Sobre la metáfora:

“Para que una metáfora tenga vida necesita dos condiciones esenciales: forma y radio de acción. Su núcleo central y una redonda perspectiva en torno de él. El núcleo se abre como una flor que nos sorprende por lo desconocida, pero en el radio de luz que lo rodea hallamos el nombre de la flor y conocemos su perfume. La metáfora está siempre regida por la vista (a veces por una vista sublimada), pero es la vista la que la hace limitada y le da su realidad. Pág. 6

“La metáfora une dos mundos antagónicos por medio de un salto ecuestre que da la imaginación. El cinematográfico Jean Epstein dice que "es un teorema en que se salta sin intermediario desde la hipótesis a la conclusión". Exactamente.”

“La originalidad de don Luis de Góngora, aparte de la puramente gramatical, está en su método de cazar las imágenes, que estudió utilizando sus dramáticos antagónicos por medio de un salto ecuestre que da el mito, estudia las bellas concepciones de los pueblos clásicos y, huyendo de las montañas y de sus visiones lumínicas, se sienta a las orillas

del mar, donde el viento le corre, en lecho azul de aguas marinas, turquesadas cortinas.”

Sobre la grandeza de la poesía dice García Lorca:

“La grandeza de una poesía no depende de la magnitud del tema, ni de sus proporciones ni sentimientos. Se puede hacer un poema épico de la lucha que sostienen los leucocitos en el ramaje aprisionado de las venas, y se puede dar una inacabable impresión de infinito con la forma y olor de una rosa tan sólo” Por otra parte, no hay nada más imprudente que leer el madrigal hecho a una rosa con una rosa viva en la mano. Sobran la rosa o el madrigal.

La oscuridad poética de Góngora:

“Y ahora vamos con la oscuridad de Góngora. ¿Qué es eso de oscuridad? Yo creo que peca de luminoso. Pero para llegar a él hay que estar iniciado en la Poesía y tener una sensibilidad preparada por lecturas y experiencias.

Una persona fuera de su mundo no puede paladearlo, como tampoco paladea un cuadro aunque vea lo que hay pintado, ni una composición musical. A Góngora no hay que leerlo. Hay que amarlo. Pág. 12

“Se abrieron nuevas palabras. El castellano tuvo nuevas perspectivas. El caso de Góngora es único en este sentido gramatical. Los viejos intelectuales aficionados a la Poesía en su época debieron de quedarse estupefactos al ver que el castellano se les convertía en lengua extraña que no sabían descifrar.” Pág. 13

Una de las causas que hacían a Góngora oscuro para sus contemporáneos, que era el lenguaje, ha desaparecido ya. Su vocabulario, aunque sigue siendo exquisito, no tiene palabras desconocidas. Y es usual. Quedan sus sintaxis y sus transformaciones mitológicas. Pág. 13

Es suntuoso, exquisito, pero no es oscuro en sí mismo. Los oscuros somos nosotros, que no tenemos capacidad para penetrar su inteligencia. El misterio no está fuera de nosotros, sino que lo llevamos encima del corazón. No se debe decir cosa oscura, sino hombre oscuro. Porque Góngora no quiere ser turbio, sino claro, elegante y matizado.

No gusta penumbras ni metáforas diformes; antes al contrario, a su manera explica las cosas para redondearlas. Llega a hacer de su poema una gran Naturaleza muerta. Pág. 17

Sobre la poesía culta y verso extenso dice:

Por otra parte, yo creo que el cultismo es una exigencia de verso grande y estrofa amplia. Todos los poetas, cuando hacen verso grande, endecasílabos, o alejandrinos en sonetos u octavas, tratan de ser cultos, incluso Lope, cuyos sonetos son a veces oscuros. Y no digamos de Quevedo, más difícil que Góngora, puesto que no usa el idioma, sino el espíritu del idioma. Pág. 19

El verso corto puede ser alado. El verso largo tiene que ser culto, construido con peso. Pág. 19

Los choques de consonantes modelan sus versos, como estatuas pequeñas, y su preocupación arquitectónica los une en bellas proporciones barrocas. Y no busca la oscuridad. Hay que repetirlo. Huye de la expresión

fácil, no por amor a lo culto, con ser un espíritu cultivadísimo: no por odio al vulgo espeso, con tenerlo en grado sumo, sino por una preocupación de andamiaje que haga la obra resistente al tiempo. Por una preocupación de eternidad. Pág. 19.

*La prueba de lo consciente de su Estética es que escribe, defendiendo sus Soledades, estas rotundas palabras: "De honroso, en dos maneras considero me ha sido honrosa esta poesía; si entendida para los doctos, causar me ha autoridad siendo lance forzoso venerar que nuestra lengua a costa de mi trabajo haya llegado a la perfección y alteza de la latina".
¿Para qué más?*

Opinión sobre la opinión del granadino

Es importante reseñar que los conceptos que plasma García Lorca sobre Góngora, fueron realizados para una disertación pública, en las cuales hay que decirlo, se exagera a veces en las bondades del personaje a quien se alude, y sin afirmarlo del todo, es necesario reconocer que la admiración que García Lorca manifiesta a la literatura de Góngora, no alcanzó, afortunadamente, a influir en ninguno de sus escritos, si esto hubiera pasado, el mago de la metáfora española no hubiera sido quien fue, ni lo sería hoy para la literatura.

Entre García Lorca hay similitud en la maravilla de su metáfora, en el giro sorprendente que da a la vuelta del verso y también mucha distancia en cuanto la mal llamada oscuridad de Góngora. García Lorca no es en modo alguno llano o sencillo. Al contrario, en más de una ocasión el granadino repudia la franqueza y transparencia en la poesía. Pero es necesario reconocer que la sensación de maravilla que se obtiene después de un verso de García Lorca, no se da después de la lectura de Góngora. Hay un vacío inmenso en la metáfora y en su ilación con la secuencia y la trama.

No soy quien para criticar a Góngora, mucho menos a tantos años de distancia, y menos aún si se le considera uno de los grandes de la literatura española, pero coincido con Menéndez y Pelayo, no en cuanto a que Góngora sea extravagante, ni en que las soledades carezcan de poesía interior, ni en que la construcción de sus versos sea una maraña de palabras inentendibles. Al contrario, cada vez que lo leo considero que es un erudito del verso, del ritmo, de la armonía. Coincido solo con Menéndez en el atrevimiento y la pedantería de Góngora. Si no hubiera tenido estas características no hubiera sido el genio que fue. Góngora, aburrido de la perfección tradicional del romance, del soneto, tomo las palabras como buriles para tallar sus esculturas propias, y alejándose de los preceptos que menciona Menéndez, hace sus propias reglas. Sus contradictores de generación, le hicieron un favor, atizaron la hoguera y la gente supo por las chispas y la candelada, de la calidad del atrevido Góngora. Su obra no estaba publicada, pero era tal la saña y tan famosos sus enemigos, que sus versos comenzaron a copiarse y a pasarse de mano en mano. Todos querían conocer las infidencias de aquel pleito literario.

Para hacer de abogado del diablo, en algunos pasajes de Polifemo y Las Soledades, vuelvo a coincidir con Menéndez sobre la abundancia de lugares comunes en la obra gongorina y sobre cierto vacío ideológico y filosófico detrás de la prosopopeya. No obstante, su metáfora, como dice García Lorca es magnífica, maravilla, cuando se toma como la toma García Lorca, pedazo por pedazo, frase por frase, y se miran las hojas solas de las ramas del gran árbol, porque carece de conectores que le den luz a la oscuridad verbal que por deseo propio le infiere Góngora a su obra.

Góngora escribió para sí mismo, o para un círculo muy cerrado. Leerlo conlleva la obligación de ser experto en los temas mitológicos, tanto de Roma como de Grecia, y memorizarlos de tal modo que se debe tener la capacidad de confrontar y relacionar muchas de sus metáforas con los personajes del Olimpo. Igualmente se debe saber latín, ya que incorpora mucho latinismo en su obra, que a los legos confunde.

Los filósofos gustan de una jerga inentendible, mientras más oscura les parece más profunda y algo parecido trató de hacer Góngora. En eso difiero del genio de Granada

Obviamente coincido con el granadino en el alarde de imaginación que despliega Góngora en sus metáforas, bellas, impresionantes, sorprendidas, pero definitivamente sin conector gramatical o de imagen, muchas de ellas se están y seguirán extraviadas en la manigua de latinismos y de referencias a sucesos, historias y personajes puntuales, desconocidos para el común de la gente.

Creo en la palabra como instrumento para transmitir, fabricar imágenes y comunicar, no para esconder, no para disfrazar, como lo hacen muchos filósofos, que generan desconcierto tras palabras que nada dicen y que a punta de darles significado, los lectores o admiradores, como a ciertas pinturas, acaban de descubrirles más bellezas y atributos, que las que quisieron darles sus propios autores. Ellos cuando los escuchan no pueden menos que preguntarse: ¿De verdad hice yo eso? Y expresar para sí mismo: ¡Definitivamente soy magnífico!

Me encanta la metáfora de Góngora desmenuzada, como la desmenuza García Lorca, pero es una metáfora sin conectores. Carece del conector gramatical que da vida a las palabras, carece del conector conceptual que da vida a las ideas y carece del conector social, sin el cual se pierde lo que podría contener en riqueza metafórica, porque si no llega, si no se entiende, no funciona, aunque García Lorca advierta que a Góngora no hay que leerlo, sino estudiarlo.

Desde Dionisio, los filósofos de la belleza y la estética, coinciden en que esta entra por los sentidos. No hay que matarse la cabeza, desentrañando, descubriendo, para inventar la belleza donde habita lo confuso.

Confieso, sin embargo, que en cada relectura me aproximo más a Góngora.

Don Luis Góngora y Argote

Góngora nació en Córdoba y murió en Córdoba, entre el 11 de julio de 1561 y el 23 de mayo de 1627. Estudió en la Universidad de Salamanca y fue canónigo de la Catedral, donde su carácter díscolo y sus faltas frecuentes al coro le hicieron merecer serias amonestaciones del obispo Pacheco. Gustaba de la burla y tenía especial destreza para componer sátiras. El juego de naipes se convirtió en su vicio. Desde muy joven fue conocido por la calidad y diversión de sus letrillas, sonetos, romances y en 1609, a su regreso a Córdoba comenzó a intensificar el barroquismo en sus versos (Wikipedia, Luis Góngora y Argote, 2014) en 1613, a sus 42 años, escribió la Fábula de Polifemo y Galatea, poema en octavas, donde parafrasea una parte de La metamorfosis de Ovidio. Y casi enseguida Las Soledades, que generaron la más larga y fuerte polémica literaria de su tiempo.

Su poesía tiene dos tiempos. En el primero se observan sus temas ligeros, utilizando romances, décimas, letrillas, y en el segundo, que parte de 1610, se vuelve culterano y comienzan sus metáforas difíciles, casi como adivinanzas, sus alusiones a la mitología, sus hipérbatos. Que de todas maneras hallamos, menos puntual, en toda su obra del primer período. Y los escritores conservadores y clásicos, comenzaron a considerarlo como un hereje de la poesía. Culteranismo, tiene ciertas connotaciones despectivas con luteranismo.

Menéndez en el primer período lo llama príncipe de la luz, y en el segundo, príncipe de las tinieblas.

La poesía de Góngora

Se transcriben cuatro poemas: dos de su primera época y dos de la segunda, cuando practica el culteranismo: El primero por ser una descripción, un autorretrato de Góngora, realizado en 1587, cuando tenía 26 años:

<p>Hanme dicho, hermanas, que tenéis cosquillas de ver al que hizo a Hermana Marica.</p>	<p>Es mancebo rico desde las mantillas, pues tiene (demás de una sacristía)</p>	<p>y así es desde entonces persona entendida, si a su oído tañen una chirimía.</p>
--	---	--

<p> Porque no os mováis, él mismo os envía de su misma mano su persona misma: digo su aguileña filomocosía, ya que no pintada, al menos escrita; y su condición, que es tan peregrina como cuantas vienen de Francia a Galicia. Cuanto a lo primero, es su señoría un bendito zote de muy buena vida, que come a las diez y cena de día, que duerme en mollido y bebe con guindas en los años mozo, viejo en las desdichas, abierto de sienas, cerrado de encías; no es grande de cuerpo, pero bien podría de cualquier higuera alcanzaros higas; la cabeza al uso, muy bien repartida, el cogote atrás, </p>	<p> barcos en la sierra, y en el río viñas, molinos de aceite que hacen harina un jardín de flores, y una muy gran silva de varia lección, adonde se crían árboles que llevan, después de vendimias, a poder de estiércol pasas de lejía. Es enamorado tan en demasía, que es un mazacote, ¿qué digo? un Macías; aunque no se muere por aquestas niñas que quieren con presa y piden con pinta, dales un botín, dos octavas rimas, tres sortijas negras, cuatro clavellinas; y a las damiselas más graves y ricas costosos regalos, joyas peregrinas, porque para ellas trae cuanto de Indias guardan en sus senos </p>	<p> De las demás lenguas es gran humanista, señor de la griega como de la scythia; tiene por más suya la lengua latina, que los alemanes la persa o la egipcia; habla la toscana con tal policía, que quien le oye dice que nació en Coimbra; y en la portuguesa es tal, que dirías que mamó en Logroño leche de borricas. De la cosmografía pasó pocas millas, aunque oyó al infante las Siete Partidas; y así, entiende el mapa y de sus medidas, lo que el mapa entiende del mal de la orina; sabe que en los Alpes es la nieve fría, y caliente el fuego en las Filipinas; que nació Zamora del Duero en la orilla, y que es natural </p>
---	---	---

<p>la corona encima; la frente espaciosa, escombrada y limpia, aunque con rincones, cual plaza de villa; las cejas en arco, como ballestillas de sangrar a aquellos que con el pie firman; los ojos son grandes, y mayor la vista, pues conoce un galgo entre cien gallinas; la nariz es corva, tal, que bien podría servir de alquitara en una botica; la boca no es buena, pero a mediodía, le da ella más gusto que la de su ninfa; la barba, ni corta ni mucho crecida, porque así se ahorrán cuellos de camisa; fue un tiempo castaña, pero ya es morcilla: volveránla penas en rucia o tordilla; los hombros y espaldas son tales, que habría,</p>	<p>Lisboa y Sevilla: tráeles de las huertas regalos de Lima, y de los arroyos joyas de la China Tampoco es amigo de andar por esquinas vestido de acero como de palmilla; porque para él, de la Ave María al cuarto de la alba anda la estantigua; porque para él, de la Ave María al cuarto de la alba anda la estantigua; y porque a su abuela oyó que tenían los de su linaje no más de una vida, así desde entonces la conserva y mira mejor que oro en paño o pera en almíbar. No es de los curiosos a quien califican papeles de nuevas de estado o milicia, porque son (y es cierto, que el Bernia lo afirma)</p>	<p>Burgos de Castilla; que desde la Mancha llegan a Medina más tarde los hombres que las golondrinas. Es hombre que gasta en astrología toda su pobreza con su picardía: tiene su astrolabio con sus baratijas, su compás y globos que pesan diez libras; conoce muy bien las siete Cabrillas, la Bocina, el Carro y las tres Marías; sabe alzar figura, si halla por dicha o rey o caballo o sota caída. Es fiero poeta, si lo hay en la Libia, y cuando le toma su mal de poesía, hace verso suelto con Alejandría, y con algarrobas hace redondillas; compone romances que cantan y estiman</p>
--	--	--

<p>a ser él san Blas, para mil reliquias; lo demás, señoras, que el manteo cobija, parte son visiones, parte maravillas. Sé decir al menos que en sus niñerías ni pide a vecinos ni falta a vecinas. De su condición deciros podría, como quien la tiene tan reconocida, que es el mozo alegre, aunque su alegría paga mil pensiones a la melarquía; es de tal humor, que en salud se cría muy sano, aunque no de los de Castilla.</p>	<p>hermanas de leche nuevas y mentiras. No se le da un bleado que el otro le escriba, o dosel le cubra o adórnele mitra no le quita el sueño que de la Turquía mil leños esconda el mar de Sicilia, ni que el inglés baje hacia nuestras islas, después que ha subido sobre quien le envía Es su reverencia un gran coronista, porque en Salamanca oyó teología, sin perder mañana su lección de prima, y al anochecer lección de sobrina;</p>	<p>los que cardan paños y ovejas desquilan, y hace canciones para su enemiga, que de todo el mundo son bien recibidas, pues en sus rebatos todo el mundo limpia con ellas de ingleses a Fuenterrabía. Finalmente, él es, señorazas mías, el que dos mil veces os pide y suplica que con los gorriones de las plumas rizas os hagáis gorrondas y os mostréis arpías; que no sepultéis el gusto en capillas, y que a los bonetes queráis las bonitas.</p>
--	--	---

Aquí algunos ejemplos de la poética de Góngora:

Época primera:

El dilema entre el militar, que debe decidir entre su deber y su amor. La presión de la mujer, y el llamado de la alerta.

<p>Servía en Orán al rey un español con dos lanzas, y con el alma y la vida a una gallarda africana, tan noble como hermosa, tan amante como amada, con quien estaba una noche, cuando tocaron al arma. Trescientos cenetes eran de este rebato la causa, que los rayos de la luna descubrieron sus adargas; las adargas avisaron a las mudas atalayas, las atalayas los fuegos, los fuegos a las campanas; y ellas al enamorado, que en los brazos de su dama oyó el militar estruendo de las trompas y las cajas. Espuelas de honor le pican y freno de amor le para: no salir es cobardía, ingratitude es dejalla.</p>	<p>Del cuello pendiente ella, viéndole tomar la espada, con lágrimas y suspiros le dice aquestas palabras: «Salid al campo, señor, bañen mis ojos la cama; que ella me será también, sin vos, campo de batalla. Vestíos y salid apriesa, que el general os aguarda: yo os hago a vos mucha sobra y vos a él mucha falta Bien podéis salir desnudo, pues mi llanto no os ablanda, que tenéis de acero el pecho, y no habéis menester armas.»</p>	<p>Viendo el español brioso cuánto le detiene y habla, le dice así: «Mi señora, tan dulce como enojada, porque con honra y amor yo me quede, cumpla y vaya, vaya a los moros el cuerpo, y quede con vos el alma. No lloréis, ojos hermosos, que aquezas lágrimas manchan mis honrados pensamientos y quitan mis esperanzas. Vuestra gracia sola pido, que me será sola gracia, en las batallas escudo y en las victorias guirnaldas. Quedaos a Dios, mi señora, y concededme que vaya al rebato en vuestro nombre, y adiós, que tocan al arma.»</p>
---	---	---

--	--	--

Sobre el veneno del amor. (1584)

La dulce boca que a gustar convida
un humor entre perlas distilado,
y a no invidiar aquel licor sagrado
que a Júpiter ministra el garzón de Ida

amantes, no toquéis si queréis vida,
porque entre un labio y otro colorado
Amor está, de su veneno armado,
cual entre flor y flor sierpe escondida

No os engañen las rosas, que a la Aurora
diréis que, aljofaradas y olorosas,
se le cayeron del purpúreo seno

manzanas son de Tántalo y no rosas,
que después huyen del que incitan ahora,
y sólo del Amor queda el veneno

En 1601 compone de esta manera

Dineros son calidad, ¡verdad Más ama quien más suspira, ¡mentira! Cruzados hacen cruzados, escudos pintan escudos, y tahures, muy desnudos,	No hay persona que hablar deje al necesitado en plaza; todo el mundo le es mordaza aunque él por señas se queje; que tiene cara de hereje, y aun fe la necesidad: ¡verdad!
---	--

<p>con dados ganan Condados; ducados dejan Ducados, y coronas Majestad: ¡verdad!</p> <p>Pensar que uno solo es dueño de puerta de muchas llaves, y afirmar que penas graves las paga un mirar risueño, y entender que no son sueño las promesas de Marfira: ¡mentira!</p> <p>Todo se vende este día, todo el dinero lo iguala: la Corte vende su gala, la guerra su valentía; hasta la sabiduría vende la Universidad: ¡verdad!</p> <p>En Valencia muy preñada y muy doncella en Madrid, cebolla en Valladolid y en Toledo mermelada, Puerta de Elvira en Granada y en Sevilla doña Elvira: ¡mentira!</p>	<p>Siendo como un algodón, nos jura que es como un hueso, y quiere probarnos eso con que es su cuello almidón, goma su copete, y son sus bigotes alquitira: ¡mentira!</p> <p>Cualquiera que pleitos trata, aunque sean sin razón, deje el río Marañón, y entre el río de la Plata, que hallará corriente grata y puerto de claridad: ¡verdad!</p> <p>Siembra en una artesa berros la madre, y sus hijas todas son perras de muchas bodas y bodas de muchos perros; y sus yernos rompen hierros en la toma de Algecira; ¡mentira! (Argote L. G., 2014)</p>
--	---

Época segunda.

A un pintor flamenco, mientras pintaba su retrato (1620)

Hurtas mi vulto y, cuanto más le debe
a tu pincel, dos veces peregrino,
de espíritu vivaz el breve lino
en las colores que sediento bebe,

vanas cenizas temo al lino breve,
que émulo del barro lo imagino,
a quien, ya etéreo fuese, ya divino,
vida le fió muda esplendor leve.

Belga gentil, prosigue al hurto noble;
que a su materia perdonará el fuego,
y el tiempo ignorará su contextura.

Los siglos que en sus hojas cuenta un roble,
árbol los cuenta sordo, tronco ciego;
quien más ve, quien más oye, menos dura.

La poesía de Góngora desde García Lorca

De los poemas polémicos (fragmentos)

Las Soledades

Soledad Primera	Soledad segunda
Era del año la estación florida en que el mentido robador de Europa -media luna las armas de su frente, y el Sol todos los rayos de su pelo-, luciente honor del cielo, en campos de zafiro pace estrellas; cuando el que ministrar podía la copa a Júpiter mejor que el garzón de Ida,	Éntrase el mar por un arroyo breve que a recibille con sediento paso de su roca natal se precipita, y mucha sal no sólo en poco vaso, mas su rüina bebe, y su fin cristalina mariposa -no alada, sino undosa-, en el farol de Tetis solícita.

<p>-náufrago y desdeñado, sobre ausente-, lagrimosas de amor dulces querellas da al mar, que condolido, fue a las ondas, fue al viento el mísero gemido, segundo de Aríón dulce instrumento. De el siempre en la montaña opuesto pino al enemigo Noto, piadoso miembro roto -breve tabla- delfín no fue pequeño al inconsiderado peregrino que a una Libia de ondas su camino fió, y su vida a un leño. Del Océano, pues, antes sorbido, y luego vomitado no lejos de un escollo coronado de secos juncos, de calientes plumas -alga todo y espumas-, (Argote L. d., Soledades, 2014, pág. 4)</p>	<p>Muros desmantelando, pues, de arena, centauro ya espumoso el Oceano -medio mar, medio ríados veces huella la campaña al día, escalar pretendiendo el monte en vano, de quien es dulce vena el tarde ya torrente arrepentido, y aun retrocedente. Eral lozano así novillo tierno, de bien nacido cuerno mal lunada la frente, retrógrado cedió en desigual lucha a duro toro, aun contra el viento armado: no, pues, de otra manera a la violencia mucha del padre de las aguas, coronado de blancas ovas y de espuma verde, (Argote L. d., Soledades, 2014, pág. 42)</p>
---	---

Fábula de Polifemo y Galatea

9

No la Trinacria en sus montañas, fiera
Armó de crueldad, calzó de viento,
Que redima feroz, salve ligera
Su piel manchada de colores ciento:
Pellico es ya la que en los bosques era

Mortal horror al que con paso lento
Los bueyes a su albergue reducía,
Pisando la dudosa luz del día.

10

Cercado es, cuando más capaz más lleno,
De la fruta, el zurrón, casi abortada,
Que el tardo otoño deja al blando seno
De la piadosa yerba encomendada:
La serva, a quien le da rugas el heno;
La pera, a quien le da cuna dorada
La rubia paja y -pálida turora-
La niega avara y pródiga la dora.

11

Erizo es, el zurrón, de la castaña;
Y -entre el membrillo o verde o datilado-
De la manzana hipócrita, que engaña,
A lo pálido no, a lo arrebolado,
Y de la encina honor de la montaña,
Que pabellón al siglo fue dorado,
El tributo, alimento, aunque grosero,
Del mejor mundo, del candor primero.

12

Cera y cáñamo unió -que no debiera-
Cien cañas, cuyo bárbaro ruido,
De más ecos que unió cáñamo y cera
Albogues, duramente es repetido.
La selva se confunde, el mar se altera,

Rompe Tritón su caracol torcido,
Sordo huye el bajel a vela y remo:

¡Tal la música es de Polifemo! (Argote L. d., Fábula de polifemo y Galatea, 2014, pág. 4)

Poemas y metáforas que gustaron a García Lorca:

*“La cara con poca sangre,
los ojos con mucha noche.”*

Y Cuando se refiere al reloj:

“Las horas ya de números vestidas”

De su Soledad primera escoge:

*Pintadas aves, cítaras de pluma,
coronaban la bárbara capilla,
mientras el arroyuelo para oílla
hace de blanca espuma
tantas orejas cuantas guijas lava.*

Y puede decir, describiendo una zagala:

*Del verde margen otra, las mejores
rosas traslada y lirios al cabello,
o por lo matizado, o por lo bello
si aurora no con rayos, sol con flores. Pág 5*

En la octava real número diez de la fábula de Polifemo y Galatea dice:

*la pera, de quien fue cuna dorada
la rubia paja y, pálida tutora,
la niega avara y pródiga la dora.*

Llama a la paja pálida tutora de la fruta, puesto que en su seno se termina de madurar desprendida todavía verde de su madre la rama. Pálida tutora que la niega avara y pródiga la dora, puesto que la esconde a la contemplación de la gente para ponerle un vestido de oro.

Dice García Lorca, que ningún poeta ha descrito un beso como lo hace Góngora en Polifemo:

*No a las palomas concedió Cupido
juntar de sus dos picos los rubíes,
cuando al clavel el joven atrevido
las dos hojas le chupa carmesíes.
Cuantas produce Pafo, engendra Gnido
negras violas, blancos alhelíes,
llueven sobre el que Amor quiere que sea
tálamo de Acis y de Galatea.*

Ovidio en Góngora

La Metamorfosis de Ovidio produjo impacto en Góngora, y en ella hay mucho de su Polifemo. Veamos un extracto de *Las edades del hombre*, en la obra citada, (Ovidio, 2014) pasajes de los cuales Góngora parafrasea en su estilo

“Ella misma también, inmune, y de rastrillo intacta, y de ningunas rejas herida, por sí lo daba todo la tierra,
y, contentándose con unos alimentos sin que nadie los obligara creados,
las crías del madroño y las montañas frescas recogían,
105 y cornejos, y en los duros zarzales prendidas las moras
y, las que se habían desprendido del anchuroso árbol de Júpiter, bellotas.
Una primavera era eterna, y plácidos con sus cálidas brisas
acariciaban los céfiros, nacidas sin semilla, a las flores.

Pronto, incluso, frutos la tierra no arada llevaba”

Y el pasaje sobre la Muerte de Adonis y la reacción de Venus, que por la semejanza barroca, las diversas imitaciones que se hicieron, entre ellas en Latinoamérica, contienen parte del espíritu gongorino:

*“Llevada en su leve carro por mitad de las auras Citerea,
a Chipre con las cígneas alas todavía no había llegado.
Reconoció de lejos el gemido de aquel que moría y blancas 720
allí giró sus aves, y cuando desde el éter alto lo vio,
exánime, y en su propia sangre agitando su cuerpo,
saltó abajo y al par su seno y al par su cabellos
quebró y golpeó, indignas, su pecho con sus palmas,
y lamentándose con los hados:*

El mismo pasaje lo recrea el jesuita bogotano Hernando Domínguez Camargo, - 1606, 1659- con una paráfrasis del escrito de Ovidio y más cercanamente de López de Zárate, con quien la emulación es evidente. El jesuita toma la sintaxis impuesta por Gongora y Argote, sus hipérbolos, metáforas y fórmulas estilísticas, para hacer en tono ovidiano, pero con más conectores que Góngora y en un bello romance de ocho sílabas:

*Trajinaria de distancias,
La vista escudriña el orbe,
Ve un atleta con la muerte
Luchando en rojas unciones.*

*A Adonis vio, jaspe yerto,
Por lo manchado y lo inmoble,
Y por dudar lo que ve,
Adrede le desconoce.*

*Asómase toda el alma
A los ojos, conocióle,
Y por dudar y engañarse,
Con engaños se socorre.*

*Beber la muerte en sus labios,
Cervatilla herida, escoge,
Muerte bebe en barro y vida
En boca rubí propone.*

Ovidio termina la escena de la muerte de Adonis, Con Venus, asperjando la sangre de su amado, para que renazca siempre en flor:

Mas tu crúor en flor se mutará, ¿o es que a ti en otro tiempo
un femíneo cuerpo convertir en olientes mentas, 730
Perséfone, te fue concedido, y mal se verá que por mí
sea mutado el héroe Cinireio?” Así diciendo su crúor
con néctar perfumado asperjó, la cual, teñido de él,
se hinchó así como en el rubio ceno totalmente traslúcida
levantarse una burbuja suele, y no más larga que una hora plena 735
resultó la demora, cuando una flor, de la sangre con color, surgió,
cual los que esconden bajo su tersa corteza su grano, los bermellones
granados llevar suelen. Breve es aun así su uso en él,
pues mal prendido y por su excesiva levedad caduco
,lo sacuden los mismos que le prestan sus nombres, los vientos.”

